

SOS educación para hoy

Por Soledad Rueda
(solescout@gmail.com)

Eduquemos para hoy, compañeros y compañeras educadores. Con ello me refiero no solo a los maestros, sino a quienes integran la comunidad educativa, autoridades, padres y madres de familia, y a quienes, a más de involucrados, interese ser parte de la educación. Eduquemos para hoy, en el hoy se conectan nuestras memorias del pasado y se proyectan las del futuro. ¿Por qué preocuparnos por una educación del futuro si es aquí y ahora donde el accionar es urgentemente necesario? Nuestra tierra clama humanidad.

Educación para realizar procesos de enseñanza-aprendizaje no es suficiente. La habilidad técnica se complementa con nuestra creatividad; pero ¿qué hay con el fondo humano de la pedagogía? Eduquemos para hoy, para compartir, para reflexionar, para transformar, para cuestionar, para actuar. ¿Para quién educamos? ¿Por qué educamos? ¿Para qué educamos? ¿Por voluntad, vocación, necesidad? ¿Cuál necesidad? Es evidente que existe una gran urgencia de educar y educarnos por nosotros mismos, para nosotros mismos.

Un bombardeo de información diaria nos asecha cada segundo. Eduquemos para leerlas y reflexionar si queremos que sean parte de nuestras mentes y sensibilidades. Nuestras más valiosas riquezas naturales

están siendo exterminadas. Eduquemos para la paz y el respeto de nuestra sabiduría ancestral. El racismo contempla la esclavitud, eduquemos para la igualdad humana y la libertad de pensamiento. Miles de niños han muerto por la guerra, eduquemos para reafirmar la sensibilidad humana y valorar la vida.



Eduquemos y eduquémonos para recordar quienes somos, de dónde venimos, e identificar qué queremos potenciar de nosotros mismos. Recobremos la sabiduría que viene de nuestros cuerpos, de nuestro espíritu, de nuestra mente; es con ellos que crecemos, mirarse para mirar al otro.

El verdadero conocimiento está en nosotros mismos: indaguémoslo, experimen-

témoslo a través del redescubrimiento de nuestras cualidades corporales, como por ejemplo las de movimiento, equilibrio, compensación, balance, ritmo; o de aquellas referentes a nuestras cualidades espirituales y mentales. Busquemos los hacedores, accionantes, críticos, prácticos que hay en cada uno, como maestros compañeros de nuestros alumnos, como alumnos aprendices de la vida, como seres humanos habitantes de la tierra.

Eduquemos para conocernos y discernir qué es lo que realmente deseamos para nuestro trascender. El futuro no llega aún, el presente está aquí, y es ahora más que antes la urgencia de reconocerlo. Eduquemos para hoy, acorde a nuestras necesidades humanas actuales, contextos presentes, acontecimientos recientes, problemáticas discursivas, aspiraciones personales, resoluciones colectivas. Hagamos de nuestra aula una voz que se oiga y resuene, de nuestras clases una reflexión, y de nuestros conocimientos un instrumento de acción.

Eduquemos y eduquémonos para recordar quienes somos, de dónde venimos, e identificar qué queremos potenciar de nosotros mismos.